

## CAPITULO II.

CAMPAÑA DE POLONIA.—INSURRECCION ARMADA EN EL NORTE DE ALEMANIA. — CAMPAÑA DEL TIROL, DE ITALIA, DE DALMACIA, DE LA PENINSULA. — NEGOCIOS DE ROMA Y DE NAPOLES. — BATALLA DE RAAB GANADA POR EL PRINCIPE EU- GENIO.

La guerra con Napoleon, en 1809, ocupa el mas vasto teatro de que habla la historia militar moderna; una sola vez se engrandeció en 1812. Napoleon estaba luchando contra el Austria en los Estados hereditarios, en Polonia, en el Tirol, en Italia, en Dalmacia; contra la Inglaterra, en la Bélgica, en España y contra los dos pueblos de la Península, en fin en las colonias francesas; contra unos partidos organizados é insurreccionales en el norte de Alemania; en Roma, contra los rayos del Vaticano; en Paris, contra una faccion doméstica. Tenia que hacer frente á tantos peligros siendo solo; y solo quedaba tambien responsable para con la Francia, de los lances diversos en que tantos elementos conjurados á

tanta distancia, podian comprometer la seguridad pública y la suya. Sus enemigos no tenían responsabilidad recíproca sino para su ruina y no para sus desgracias. Napoleon sabia que en los campos austriacos solo acabaria con la guerra del Austria; como la de España en España y que la de Inglaterra acaso jamás tendria fin. Repelida del continente por nuestras armas, se refugiaba y se renovaba sobre los mares, y aun cuando la tierra y el mar llegasen á faltar á su ódio implacable, la hospitalidad de la Gran-Bretaña encerraba y mantenía en su seno una tempestad que tenia colgada sobre la cabeza de Napoleon, cuya explosion éste podia solamente diferir. Se veia sentenciado á ser atacado y á vencer siempre, y el único sentimiento que le hacia lisongearse de sus propios sucesos, era la esperanza de triunfar por fin por su ingenio del destino fatal de una gloria sin descanso ó de una adversidad sin término. Pero siguió engañándose, como lo habia hecho hasta entonces al firmar sus tratados; iba aniquilando á todos los ejércitos de la Europa, pero nunca al espíritu de coalicion.

El cuadro rápido de los principales aconte-

cimientos de estas hostilidades, todas correspondientes, aunque lejanas del terreno donde peleaba Napoleon, han de ponerse bajo los ojos del lector.

El archiduque Fernando, hermano de la Emperatriz de Austria, tenia la direccion de las operaciones militares de Polonia. Entró en el territorio del gran ducado, el 15 de abril, á la cabeza de un excelente ejército de treinta y siete mil hombres. El rey de Sajonia solo tenia doce mil hombres, mandados por el príncipe José Poniatowski, ministro de la guerra; pero á pesar de su inferioridad, el príncipe José, verdadero patriota polaco, resolvió empezar la campaña dando batalla al Archiduque; aguardó al enemigo en Raszyn, á cuatro leguas de Varsovia y tuvo la gloria de sostener, el 19, durante ocho horas, el esfuerzo de un ejército escogido; los dos ejércitos separados por la noche se replegaron habiendo sufrido una pérdida igual, el Archiduque sobre Falenti y el príncipe José sobre Varsovia. Los Polacos eran demasiado débiles para defender las líneas que rodeaban á la capital; sin embargo, se formaron con entereza, protegidos por cuarenta y cinco piezas de artillería que habian traído á toda prisá.

El Archiduque luego apareció delante de Varsovia y pidió una entrevista al príncipe. Poniatowski, á pesar de la imposibilidad en que se veia de resistir, obtuvo las condiciones mas honrosas, especialmente la neutralidad de Varsovia y la exencion de toda contribucion extraordinaria; pero dentro de dos dias, la ciudad habia de ser y en efecto fue evacuada. El senado, los ministros, el consejo de Estado y las autoridades quisieron seguir la fortuna del ejército nacional á quien se podia atribuir únicamente la salvacion de la capital supuesto que, despues del combate de Raszyn, la caballería y la artillería sajonas habian tomado el camino de su pais. Poniatowski trasladó los penates militares de la patria sobre la orilla derecha del Vistula, entre las plazas del Bug, y de Praga en el centro del reino enfrente de Varsovia. Esta resolucion audaz dejó atónito al Archiduque y Poniatowski resolvió tomar la ofensiva; su pequeño ejército se fue acostumbrando poco á poco con algunos ataques que costaron unos mil hombres al general Mohr. Un cuerpo austriaco puesto en Ostroweck protegía la construccion de un puente en Gora; el príncipe dió el en-

cargo al general Pelletier de ir á tomarlo; esta expedicion fue conducida con rapidez y valor, y los Austriacos perdieron dos mil prisioneros, tres cañones y dos banderas. El Archiduque acudió , pero era demasiado tarde , el puente estaba destruido. El 14 de mayo, Poniatowski se apoderó de Lublin y marchó sobre Sandomir , mientras que el Archiduque tomaba el camino de Thorn. Despues del combate de Ostroweck , un correo austriaco cayó en manos del ejército polaco ; traia una carta del general ruso Gortzakoff , en que daba la enhorabuena al archiduque Fernando , y le manifestaba el deseo y la esperanza de contribuir luego á sus sucesos. Esta carta vino á manos de Napoleon que la envió á San Petersbourg , de cuyas resultas se quitó el mando á Gortzakoff.

Tales eran las disposiciones del aliado de Napoleon para con el Austria, al momento en que creia recibir la noticia que los Rusos habian atacado, lo que le hubiera dado la facultad de llamar al cuerpo de Poniatowski. Las hostilidades habian empezado el 17 de abril y habia llegado el fin de mayo ; los Rusos en número de quince mil , en lugar de ciento y cincuenta mil prometidos , estaban andando

hácia Galicia, bajo las órdenes del príncipe Gallitzin. Les estaba prohibido pasar el Vistula y los paises situados á la altura de Cracovia. La indecision de la Rusia entre la Francia y el Austria era todavía mas sospechosa que la de la Prusia que no se hallaba comprometida por un tratado de cooperacion á la guerra actual. En Prusia habia, desde Tilsitt, dos poderes muy distintos : el rey y el gabinete ; el rey queria mantener sus empeños con la Francia, con el beneplacito de la Rusia á quien todo lo debia ; el gabinete no queria mantener ninguno, y hacia la guerra gérmanica, no pudiendo hacer la de la Prusia. Un gran lazo político , la desmembracion de la Polonia unia secretamente y para siempre á las tres potencias que se habian repartido aquel reino. Esta idea sencilla pero fuerte , bastaba para determinar á Napoleon á que pronunciase el restablecimiento de la Polonia en su integridad primitiva. Esta importante y justa restauracion rompía del todo el pacto de las tres coronas de Viena , de Berlin y de Petersbourg , y hacia renacer el equilibrio. Al dia siguiente de tan noble resolucion, que hablaba á la conciencia de todos los pueblos , la Polonia , amiga de la

Francia , á quien hubiera debido su resurreccion , se hubiera aliado con la Prusia y con el Austria contra el grande enemigo de la Europa continental , contra la Rusia , conteniendo al Czar dentro de sus límites y pudiendo inquietarle por sus cosacos. Estoy convencido , en vista de los males que han agoviado durante tantos años á la Francia vencedora y á la Europa vencida , que si , desde el principio , Napoleon hubiese adoptado la doctrina del restablecimiento de la generosa Polonia , la mayor parte de los acontecimientos que sucedieron despues no se hubieran efectuado. La decision que los Polacos aguardaban de parte de Napoleon era fundadísima en justicia ; Napoleon que pudo realizar este noble proyecto en 1810 , cuando el Austria le ofreció las dos Gallicias , no las admitió por no tener guerra con la Rusia que se la estaba preparando desde el dia en que se firmó el tratado de Tilsitt.

El gabinete de Prusia estaba lanzando las guerrillas patrióticas en el Norte de Alemania , mientras que Poniatowski , entregado á sus propias fuerzas y separado de nuestro ejército por mas de doscientas leguas , solicitaba en vano del príncipe Gallitzin su intervencion á favor

del gran ducado. La primera insurreccion del Tugendbund estalló en el nuevo reino de Westfalia. El 3 de abril , el mayor prusiano Katt sublevó á los antiguos militares en la provincia de Stendal , reccrió la Marcha vieja y se atrevió á acercarse á Magdebourg. Perseguido por las tropas westfalianas , se salvó sobre el territorio prusiano de donde fue echado y se refugió á Bohemia , cerca del duque de Brunswick-Oëls , generalísimo de la conjuracion germánica. En el ducado de Anhalt hubo tambien una reunion armada hácia Coërhen. En Westfalia , el gefe secreto de la conspiracion era Doernberg , edecan del rey y coronel de un regimiento de la guardia ; antes mandaba un batallon de cazadores carabineros , que entonces se hallaba en España ; tuvo bastante crédito para hacerle volver á Cassel. Habiendo estallado la rebelion , el 22 de abril , en varias partes del reino , el rey confió á Doernberg la direccion de las fuerzas destinadas para reprimirla. Doernberg que creyó ser descubierta , corrió á ponerse á la cabeza de los insurgentes. El rey tenia apenas dos mil hombres ; se entregó noblemente á la lealtad de sus súbditos , é hizo salir parte de su guarnicion

fuera de su capital. Doernberg llegó con unos veinte mil hombres entre soldados y paisanos; pero, en lugar de seducir á la tropa fiel á quien veía sobre las armas, fue acogido á cañonazos, y la caballería del general Wolf acabó con la derrota de las bandas de Doernberg. Al dia siguiente, otra insurreccion se presentó y fue disipada con la misma facilidad. El mariscal Kellermann envió desde Francfort algunos refuerzos que echaron á los rebeldes de Marbourg; y por su lado, las tropas westfalianas se apoderaron de Ziegenhagen, con lo que el reino se halló enteramente libre de agitadores, con la huida de Doernberg, que fue á buscar un asilo cerca del duque de Brunswick. El rey le perdonó, y se contentó con quejarse en Berlin, del mayor Schill director de la sociedad del Tugendbund en Prusia, y antiguo gefe de guerrillas.

Este mayor habia salido de Berlin, donde estaba de guarnicion, el 28 de abril, con quinientos húsares de su regimiento, con el pretexto de hacerlos maniobrar. Se le reunieron trescientos hombres de un batallon de infantería ligera que llevaba su nombre, se dirigió sobre Wittemberg y restableció en varios pue-

bles las autoridades prusianas. Su tropa se aumentó en el camino; entró en el reino de Westfalia y luego se vió á la cabeza de un pequeño ejército, publicando en todas partes que el rey de Prusia acababa de declarar la guerra á la Francia. Este príncipe se habia quedado en Koenisberg, pero sus ministros residian en Berlin. Luego que tuvo noticias de nuestros sucesos contra los Austriacos, se dió prisa en desmentir á Schill, que, despues de la batalla de Essling, volvió á aparecer é intentó un golpe de mano sobre Magdebourg; pero fue rechazado y se estableció en Donatztingen, fortaleza que le fue entregada por los cien invalidos que formaban la guarnicion. Allí dejó á dos escuadrones y se dirigió sobre Stralsund, intimando la rendicion al duque de Meklenbourg. Esperaba con razon comunicar libremente con la escuadra británica del mar Báltico. Halló partidarios en toda la Pomerania, aumentó su ejército, entró en la ciudad, y se ocupó inmediatamente en ponerla en estado de defensa, poniendo cien cañones de grueso calibre. Schill tenia ya seis mil hombres, pero no le fue posible entrar en comunicacion con la escuadra inglesa.

Entretanto, el general Gratien, con una division holandesa de dos mil y quinientos hombres, aumentada de mil y quinientos Dinamarqueses, habia seguido las huellas del fugitivo. El 31 de mayo, Gratien llegó delante de Stralsund y se apoderó de la ciudad á viva fuerza escalando las murallas. El combate continuó en las calles; Schill pereció con la mayor parte de sus tropas, el resto se dispersó. Los Ingleses tuvieron el espectáculo de la toma de Stralsund; llegaron al momento en que Gratien entraba en la plaza. Con algunas horas mas de resistencia de parte de Schill, Stralsund hubiera venido á ser, con el socorro de la escuadra inglesa, una de las plazas de armas mas importantes de la coalicion. La guerra de los pueblos se iba estableciendo bajo las banderas de Schill y de sus semejantes, sobre todo el litoral del Báltico; y la Prusia entera se hallaba envuelta en el movimiento. En aquel mismo momento, el coronel Steingenstegh estaba desempeñando una comision secreta cerca del rey de Prusia en nombre del Austria. Entretanto que Schill salia de Sajonia, el duque de Brunswick, que habia perdido en Jena su padre y sus Estados que se habian hecho pro-

vincias westfalianas, penetraba en aquel reino con un cuerpo prusiano levantado en Nachold por cuenta del Austria. El general Thielmann, fiel por entonces, le obligó, el 22 de mayo, á retirarse á Bohemia por Zittau.

Es preciso notar, para ver cuan profunda estaba la conspiracion en la Alemania septentrional, que nuestros sucesos desde Pfaffenhoffen hasta despues de la batalla de Eckmülh, solo servian para irritar la venganza germánica en vez de comprimirla; así es que cuando la noticia de Essling se esparció por los boletines austriacos, la animosidad de los gefes de la liga no conoció mas límites en Koenigsberg, en Berlin y en Hanover, donde treinta mil soldados licenciados se hubieran reunido, ni en la corte de Cassel, cuyas primeras dignidades se hallaban entre las manos de las personas mas principales de todos estos paises, tan hostiles, que componian el reino de Westfalia. Entretanto, el archiduque Fernando no tenia mejor fortuna en Polonia que los agitadores de Alemania, el mayor austriaco Nostilz, el mayor prusiano Schill y el duque de Brunswick. Una diplomacia insurrecional, nuevo derecho público de fábrica inglesa, unia se-

cretamente á todos los enemigos de Napoleon, y acababa con él, porque la fuerza de las armas no puede nada contra el espíritu de traicion. El 14 de mayo, época de los sucesos de Schill, el dia mismo en que Poniatowski entraba en Lublin, el Archiduque se presentó delante de Thorn, y atacó la ciudad con mucho vigor sobre las dos orillas del Vístula; perdió mucha gente y tuvo que retroceder hácia Varsovia. Dombrowski, cuyo nombre se une gloriosamente á los combates de la libertad en su país, y á los de la República francesa, se habia separado del ejército de Poniatowski con un escuadron y habia vuelto de Posen á la cabeza de un cuerpo numeroso. Sokolniki habia salido de Lublin y, en la noche del 18 al 19, hizo capitular la guarnicion austriaca de Sandomir; dos mil doscientos prisioneros y veinte cañones, fueron los resultados de esta brillante empresa. El 20, Zamosk fue tomado á viva fuerza por el general Pelletier, que cogió dos mil prisioneros y sesenta cañones. Poniatowski, á quien sus tenientes secundaban con tanto valor, audacia y talento, estaba ya dueño de Lemberg y amenazaba á la Hungría. Dombrowski, Zayoncheck antiguo edecan del

general en gefe del ejército de Oriente, y otros generosos compañeros de Poniatowski, unieron sus esfuerzos en esta lucha patriótica. El general Pelletier vino de parte de Poniatowski al cuartel general del príncipe Gallitzin, para instarle á que se pusiese en movimiento. Gallitzin dió á Pelletier una órden para el general Suwaroff, en que le mandaba ponerse en marcha inmediatamente. Suwaroff contestó francamente á Pelletier, que no queria pasar por cobarde á sus ojos, y que un edecan de Gallitzin, que acababa de llegar, le habia dicho de no hacer cuenta de la órden. El 30, el archiduque Fernando salió de Varsovia, donde Zayoncheck entró, el 22 de junio, con sus milicias. El príncipe austriaco sitió á Sandomir, que capituló despues de la mas valiente resistencia en que Sokolniki se cubrió de gloria. La guerra de Polonia ofreció un espectáculo singular; los Rusos, auxiliares ostensibles de los Franceses, entraron en las provincias que los Austriacos no podian guardar, pero no empeñaron accion ninguna.

El Tirol, antigua provincia de la casa de Austria, bajo cuyo dominio habia disfrutado durante muchos siglos de un gobierno verda-

deramente paternal, habia sido cedido á la Baviera por el tratado de Presbourg, pero alzó el primero el estandarte de la insurreccion. La conspiracion en aquel pais tenia el carácter salvaje de la localidad; los Tirolese manifestaron, si cabe, mas audacia que los antiguos libertadores de la Suiza, cuyas costumbres habian conservado, pero no tenian los mismos motivos, que era el ódio á los tiranos, y no se vió entre ellos unos héroes como Guillermo Tell y sus compañeros; la conjuracion tenia mas del fanatismo religioso que dominaba á la poblacion, y como la fomentaban los sacerdotes y los frailes, se mostró pérfida y cruel.

Los Tirolese eran el solo ejército que la corte de Roma podia oponer á Napoleon en Alemania, y el pueblo entero se sublevó en el mes de abril, no porque odiase al gobierno suave é ilustrado de la Baviera, ni por los intereses políticos del Austria, sino únicamente contra Napoleon proscripto por el Vaticano. Esta crisis, enteramente popular, se efectuó bajo la divisa de las cruzadas: *Dios está con nosotros*. Sus actores principales fueron un posadero y un capuchino. El primero, Andres Hofer, especie de Hércules fánatico, ejerció

desde el principio mucho imperio sobre sus compatriotas, por su estatura atlética y por su exaltacion religiosa; pero, antes que estallase la guerra, habia ido á Viena, donde habia sido acogido como el futuro libertador de su patria. El sistema bárbaro de hostilidades de que se valió Hofer y los socorros de toda clase que recibió de los enemigos de la Francia, luego dieron á conocer las instrucciones y las promesas que este partidario habia traído de la capital del Austria. El Voralberg, separado del Tirol por el valle del Inn, hizo causa comun. Las señales aparecieron de golpe sobre las peñas en los primeros dias de abril, y los habitantes de la montaña y de las llanuras reconocieron el antiguo telégrafo del patriotismo de sus abuelos, todos acudieron á las armas. La Baviera, confiada en la fidelidad de sus nuevos vasallos, solo tenia en el Tirol cinco batallones esparcidos en Inspruck, Brixen, Trento y Kússtein con algunos centenares de caballos. El mismo Napoleon estaba tan ageno de tener la menor inquietud con respecto á los Tirolese, cuya complicidad en las pascuas venecianas tenia olvidada, que habia dispuesto que cuatro mil conscriptos atrave-